

CUBA: TRANSICIÓN, SUCESIÓN, ESTABILIDAD, SEGURIDAD

Cuba: transition, succession, stability, security

Joaquín ROY

Universidad de Miami (Estados Unidos)

✉ jroy@miami.edu

BIBLID [1130-2887 (2009) 52, 15-39]

Fecha de recepción: diciembre del 2008

Fecha de aceptación y versión final: mayo del 2009

RESUMEN: Este análisis trata de la relación entre la estabilidad del presente gobierno cubano y la necesidad de seguridad en su territorio y en la zona circundante. Este vínculo se produce en un momento político de Cuba, entre un primer paso de la sucesión de Fidel Castro a Raúl, sin que se den señales claras de una transición hacia otro tipo de sistema político. Mientras tanto, el gobierno de Estados Unidos ha declarado que su prioridad estriba en el reestablecimiento de la democracia en Cuba, tanto durante el último periodo de la administración de George W. Bush como con Barack Obama ya asentado en la Casa Blanca. Sin embargo, las delicadas circunstancias de Cuba (precariedad económica, desastres naturales, dependencia alimentaria y energética, etc.) señalan que la prioridad de los intereses nacionales de Estados Unidos se centran primero en la estabilidad del escenario. Incluso al precio del retraso de la evolución del régimen, un cierto grado de seguridad es necesario para enfrentarse a los riesgos de una emigración incontrolada y las hipotéticas tensiones internas que provoquen confrontaciones.

Palabras clave: transición, seguridad, estabilidad, amenazas, Cuba.

ABSTRACT: This analysis deals with the relationship of stability and a need for a security environment around the current political scene of Cuba. While the first stage of the succession of Fidel to Raúl Castro has been implemented, there are no clear signs of an evolution towards a different political and economic system. Meanwhile, the U.S. government has declared that its priority rests upon the reestablishment of democracy in Cuba. This was stated during the administration of George W. Bush and it was reiterated when Barack Obama entered the White House. However, the prevailing delicate circumstances (economic hardships, hurricanes, food dependency, etc.) point out that the national interest of the United States is centered on the issue of stability of the situation. Even at the price of a delay in the evolution of the Cuban regime, a degree of security is needed to face the risks of an uncontrolled migration and hypothetical internal tensions leading to confrontations.

Key words: transition, security, stability, threats, Cuba.

I. INTRODUCCIÓN¹

El presidente George W. Bush, en una ceremonia celebrada el 24 de octubre de 2007 en el Departamento de Estado, corroboraba lo que había sido durante medio siglo la política oficial de Estados Unidos hacia Cuba². Se presentó con una meticulosa coreografía, en presencia de los más destacados miembros de origen cubano en su administración, Congreso y Senado, además de una representación del exilio. Insistió en la actitud de su gobierno ante los sutiles cambios que se vislumbraban en Cuba después de la cesión temporal de poder de Fidel Castro a su hermano Raúl el 1 de agosto de 2006. Bush consideraba que la vida de los cubanos no mejoraría si, con el simple cambio «de un dictador por otro», Estados Unidos optaba por el «acomodo en el interés de la estabilidad». Bush no estaba dispuesto a «dar oxígeno a un régimen criminal que victimizaba a su propio pueblo». Insistía que «la palabra operativa no era la “estabilidad” sino “la libertad”» (U.S. Department of State, 2007; Stearns, 2007).

Unos meses más tarde, en plena gira por África, al comentar sobre la renuncia de Fidel a ser reelegido y la sucesión efectiva de su hermano, Bush advertía que algunos demandarían «promover la estabilidad». Mientras tanto, «los presos políticos se pudrirán en prisión y su condición humana seguirá siendo patética». Ante esta perspectiva, «Estados Unidos ayudará al pueblo de Cuba a beneficiarse de las bendiciones de la libertad» (Feller, 2008).

Los observadores de la escena general de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba sabían certeramente que detrás de la palabra «estabilidad» residía la clave de otro vocablo: «seguridad»³. Ésta no solamente se aplicaba a Cuba, sino también a Estados Unidos (Leffler, 2008). Naturalmente, dependiendo del punto de mira de cada uno de los actores, la temida «estabilidad» de Cuba podía interpretarse, según las palabras de Bush, como una «amenaza para la seguridad de Estados Unidos». Significativamente, desde la perspectiva de La Habana, «estabilidad» era la mejor defensa de la seguridad de Cuba⁴. Si se enfoca con más profundidad la problemática entre Cuba y Estados Unidos, también se podría aducir que idealmente para Bush la doble meta de *estabilidad* y *democracia* era lo más deseable. Pero no estaba claro, por otra parte, que fueran compatibles ni ambas asequibles. De ahí las palabras del presidente, al tener que primar el interés

1. Para la elaboración de este trabajo, agradezco la contribución, en diferentes funciones de asistencia logística, comentarios y ordenación bibliográfica de Carlos Alzugaray, Astrid Boening, Karl Buck, Jordi Carrasco, Ana Faya, John Kirk, Sven Kühn von Burgsdorff, Maxime Larivé, Finn Laurssen, María Lorca y Alberto Lozano. Los errores son de mi exclusiva responsabilidad. El autor agradece los comentarios realizados por los evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*.

2. Para una selección de obras sobre la política de Estados Unidos hacia Cuba, véanse: J. DOMÍNGUEZ (1988: 196-206; 1997: 49-73; 2008: 203-211); P. HANEY (2005); W. LEOGRANDE (vol. 29: 211-221; 1998: 67-86); T. MORLEY (2002); R. NUCCIO (1999); J. ROY (2000).

3. Entre la literatura del tema en términos conceptuales, destacan: P. KATZENSTEIN (2006); B. BUZAN, O. WÆVER y J. WILDE (1998).

4. De fuente cubana, se recomiendan los trabajos de C. ALZUGARAY (1988, 1989 y 1995).

nacional de Estados Unidos. Este interés no necesariamente debe ser coincidente con los anhelos del exilio cubano, que pudieran esconder la obligada resignación de optar, como mal menor, por la *estabilidad* de Cuba, en aras de la mejor garantía de la seguridad de Estados Unidos.

A la vista de esta evidencia, para lograr un análisis lo más equilibrado posible de la problemática de la seguridad implicada en la relación Estados Unidos-Cuba, conviene proceder a explorar, por lo menos, cuatro avenidas de indagación. En primer lugar, se debieran tener en cuenta las medidas, tácticas o estratégicas, fácticas o sutiles, que ha puesto en marcha Estados Unidos para que Cuba no se convierta en un problema de seguridad. La división de criterios en este apartado es notable. En segundo término, puede resultar aleccionador detectar qué factores ejercen presión (voluntariamente o por error de cálculo) para que Cuba se convierta en un serio problema para la seguridad no solamente de Estados Unidos, sino también de toda la zona más amplia del Caribe y alrededores de América Latina.

En tercer lugar, se recomienda estudiar cómo Cuba activamente busca los mecanismos necesarios para garantizar no solamente su estabilidad, sino en último término su seguridad vital, y cuáles son los obstáculos endógenos para conseguir esa meta. En último nivel, se debe observar cómo Cuba aprovecha tanto las políticas de promover pasivamente la estabilidad cubana por parte de Estados Unidos como las tácticas agresivas para mermar su seguridad. En el caso del presente análisis, sin soslayar totalmente las acciones de exclusiva iniciativa de Estados Unidos, se prima la observación de la problemática cubana, tanto en lo que atañe a su propia actividad, como a la táctica pasiva de aprovechar el perfil de la coyuntura en la que Cuba está inmersa en el contexto del traspaso de poder en La Habana.

1.1. La evolución del desafío de Cuba

Hacia el final de la década de 1970 y principios de 1980, una descripción (cruel pero certera) de Cuba, generada con cierto sentido masoquista por los exiliados en Estados Unidos, consideraba que era el país más grande, importante y globalizado del planeta: tenía «su gobierno en Moscú, su ejército en África (Luce, 1979) y su pueblo en Miami». Ese dibujo aducía, sutilmente detrás del pretendido humor, que Cuba era una amenaza para la seguridad no solamente nacional de Estados Unidos (Kozak, 1989), sino también del resto del mundo, y por lo tanto se justificaba la intervención militar en legítima defensa, como una especie de adelanto de «ataque preventivo» que se convertiría en la columna vertebral de la doctrina de seguridad nacional generada por el 11 de septiembre⁵. Incluso amenazaba al sur de la Florida, en clara alusión a la centralidad de Miami (Russo, 1990).

Al inicio de 2009, en plena conmemoración del 50 aniversario de la Revolución Cubana de 1959, según los cálculos más objetivos, el ejército cubano está reducido a ejercer

5. U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE (1962).

como una fuerza de vigilancia local del territorio y represión interna. Su gobierno (en transición o sucesión por el traspaso de poderes oficiales de Fidel Castro a su hermano Raúl) reside plenamente en La Habana. El pueblo sigue viviendo mayoritariamente en Cuba, aunque casi dos millones han emigrado al exterior, lenta y sistemáticamente, y algunas veces en cantidades notables de una sola vez, como en los éxodos del Mariel en 1980 y en la crisis de los balseros en 1994.

En lugar de regimientos bien equipados luchando en las guerras postcoloniales de África como aliados de la Unión Soviética, hoy Cuba hace uso de un curioso «poder blando» con la exportación de millares de médicos y maestros en Venezuela, Bolivia y otros países (Domínguez, 2008). En lugar de constituir una posible causa de guerra nuclear como durante el enfrentamiento de los misiles en octubre de 1963 (Kennedy, 1971), Cuba representa hoy un riesgo especial y diferente, causado por una explosión social interna, el consiguiente descontento y un éxodo masivo hacia Estados Unidos. El peor de los escenarios es el surgimiento de un «Estado fallido», incapaz de controlar las fuerzas sociales antagónicas, tanto en el contexto del inmovilismo, como durante la transición hacia un Estado democrático (Blanco, 2008).

En lugar de presentar una amenaza estratégica, las Fuerzas Armadas están consideradas como la única garantía para evitar la desintegración del tejido social de un país apenas a cien millas de Cayo Hueso⁶. En lugar de incitar a la invasión de la base de Guantánamo (Hernández, 1988), Cuba ha garantizado su seguridad en el periodo delicado posterior al 11 de septiembre, y ha contribuido con Washington en la lucha contra el terror internacional. Cuba y Estados Unidos, en lugar de enfrentarse, colaboran en la construcción de las llamadas «medidas de confianza mutua»⁷. Raúl Castro reveló en una entrevista sin precedentes con el actor Sean Penn que desde 1994 se han producido 157 encuentros (celebrados a ambos lados de la cerca de la base de Guantánamo) entre militares cubanos y norteamericanos, con la presencia de diplomáticos de ambos países⁸. Cuba, en lugar de aprovecharse de su posición estratégica en el tráfico de drogas, coopera con Washington en su control (Ziegler, 2007).

Pero, a pesar de esta evidencia, ciertos sectores del gobierno norteamericano y los núcleos duros del exilio cubano consideran que Cuba no solamente es todavía una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos (Roberts, 2008), sino que también las declaraciones oficiales incluyen al régimen castrista entre los que promueven o protegen el terrorismo internacional. Aunque su capacidad de constituir una seria amenaza estratégica es exagerada, sí se reconoce que los servicios de inteligencia cubanos son eficaces y molestos (Gómez, 2008). Exagerada también es la capacidad para producir armas biológicas, y menos para usarlas (Cereijo, 2006).

Desde el final de la Guerra Fría la seguridad cubana y la percepción exterior que pudiera representar el perfil cambiante del régimen castrista han constituido uno de los temas más atractivos para observar la evolución del concepto de «seguridad» en el

6. Véase el informe de WORLD SECURITY INSTITUTE (2008).

7. Véase el informe de U.S.-CUBA COOPERATIVE SECURITY PROJECT (2001).

8. S. PENN (2008). Para un comentario, véase: W. CANCIO (2008).

mundo y sobre todo en América Latina⁹. En su percepción exterior, especialmente con respecto a la mira de Estados Unidos, en cuanto desapareció la Unión Soviética, el valor más sólido de la Revolución, la amenaza tradicional que Washington había detectado procedente de Cuba cambió drásticamente de perfil. Tras los primeros años del duro «Periodo Especial», Cuba mandó unas inequívocas señales de que el predecible deterioro de su sistema no ofrecía unas expectativas de colapso inminente. Precisamente esa carencia de protección para enfrentar las nuevas circunstancias se podía convertir, paradójicamente, en una nueva versión de «amenaza» para lo que Washington consideraba esencial de su propia «seguridad nacional». Mientras el gobierno norteamericano ajustaba su presión sobre el régimen cubano, influenciado por el núcleo del exilio cubano de Miami, Castro se afanaba en encontrar alternativas para el abandono del apoyo soviético¹⁰.

Washington y el exilio contemplaban estupefactos cómo el régimen cubano procedía a la sustitución de los desaparecidos subsidios soviéticos con la apertura de su economía a la inversión extranjera, sobre todo europea y canadiense, y en menos escala latinoamericana. Mediante leyes restrictivas, pretendía limitar las operaciones comerciales y financieras del exterior. La Ley de la Democracia Cubana (*Cuban Democracy Act*) de 1992 llamada «Torricelli», por su valor más destacado, el congresista de New Jersey, penaba las incursiones de las subsidiarias de las compañías norteamericanas en Cuba. La Ley de Libertad y Solidaridad Cubana (*Cuban Liberty and Solidarity Act*), *a.k.a.* «Ley Helms-Burton», codificaba el embargo, que hasta entonces estaba simplemente sujeto a las decisiones presidenciales. Lo supeditaba, por ley del Congreso (al modo de las condiciones impuestas por la Enmienda Platt en 1902), a la transformación total del régimen cubano, su conversión en un sistema equipado con todos los aderezos de la democracia liberal de economía capitalista y la devolución de las propiedades a sus antiguos dueños.

Además, la ley amenazaba con demandas judiciales a las compañías extranjeras que «traficaran» con Cuba mediante inversiones en antiguas propiedades norteamericanas. El resultado de esta estrategia tuvo los efectos contrarios a los apetecidos. En lugar de provocar el colapso del régimen, lo apuntaló a causa de las protestas generalizadas en el resto del mundo, la denuncia del perfil extraterritorial de la legislación y el refuerzo del sentimiento nacionalista en el interior¹¹.

Pero mientras en la dimensión exterior el régimen de Castro conseguía reforzar sus apoyos, en el interior procedía a una nueva vuelta de tuerca de su sistema totalitario mediante una acrecentada regimentación de la sociedad, un más profundo racionamiento (llamado eufemísticamente «abastecimiento», en vigencia desde la década de 1960) de bienes de consumo básico, y la puesta en marcha de los mecanismos de supervivencia integral del llamado «Periodo Especial». Como daño colateral, se acrecentó la presión para emigrar y el propio gobierno cubano abrió de nuevo la espita y dejó (en

9. Como muestras de análisis sobre la problemática de la seguridad interamericana: P. PSAILA (1993); L. SCHULTZ (1987); P. FRANKO (2000).

10. Véase: M. ERISMAN y J. M. KIRK (1991); M. ERISMAN (2000); M. ERISMAN y J. M. KIRK (2006).

11. Para un estudio global de este tema, véase mi libro J. ROY (2000).

parte por su propia impotencia) que se desbocara la emigración ilegal. Fue la «crisis de los balseiros» del verano de 1994. El fantasma de una *remake* del Mariel de 1980 convenció al gobierno norteamericano de poner en práctica algunas medidas para evitarlo¹².

El entonces presidente Bill Clinton había aprendido bien la lección, ya que cuando era gobernador de Arkansas había sufrido en su propio capital político las consecuencias del éxodo indiscriminado. Numerosos criminales liberados de las cárceles cubanas terminaron en las calles de Miami y de allí fueron trasladados a prisiones en otros estados, con el resultado de motines y serios enfrentamientos en lugares históricamente ajenos a las controversias a causa de Cuba. Los incidentes en las cárceles de Arkansas le costaron a Clinton su reelección. Escarmentado, en plena crisis de 1994, trenzó un acuerdo con Castro para intercambiar el cese del éxodo con el acuerdo de la emigración controlada por la que Cuba recibía 20.000 visados al año garantizados (el único país del planeta con este privilegio de recorte de la soberanía nacional). Al exilio le regaló la llamada política de «pies mojados/pies secos», por la que los huidos de Cuba que conseguían pisar tierra americana recibían el ansiado estatus de refugiados; pero los que eran aprehendidos en alta mar eran rutinariamente devueltos a Cuba.

Todo este compromiso seguía combinado con la vigencia de la «Ley de Ajuste Cubano» por la que, a partir de la década de 1960, los cubanos refugiados recibían con celeridad el estatus de residentes y se les abría entonces la opción de la ciudadanía, un privilegio comparativo con el resto de los inmigrantes que debían cumplir los plazos y condiciones establecidos. Este procedimiento ha sido aludido sistemáticamente por el régimen castrista como mecanismo provocador de la emigración descontrolada y de esa manera se maquilla el verdadero motivo de la huida (el abandono de un sistema totalitario). Es una excusa paralela a la de acusar exclusivamente al embargo de los problemas económicos, cuando precisamente esa errática política sirve al régimen para justificar sus propias carencias socioeconómicas.

En ese contexto de la década de 1990, la más grave crisis que atrajo la atención de los observadores hacia los conceptos tradicionales de seguridad fue precisamente la generada en gran parte por el gobierno cubano para conseguir, insólita, pero lógicamente, la aprobación de la Ley Helms-Burton. El derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate el 24 de febrero de 1996 disparó el sistema de alarmas de la seguridad de Estados Unidos, que se vio incapaz, o se abstuvo de intervenir, de detener la peligrosa incursión de los aparatos en el espacio aéreo cubano para lanzar octavillas. Unos simples disparos de misiles hechos por un par de los únicos reactores de combate de la Fuerza Aérea cubana que son operacionales podían haber desencadenado un enfrentamiento de consecuencias impredecibles.

Pero la evolución posterior de la relación triangular entre Washington, La Habana y Bruselas a causa de la Ley Helms-Burton desembocó en un acuerdo de 1998 entre la Unión Europea y Estados Unidos. La administración Clinton garantizaba que mantendría congelada la parte más agresiva de la ley (amenaza de demandas judiciales) a cambio de que los gobiernos europeos desincentivaran las futuras inversiones en

12. En la literatura general sobre este tipo de amenaza, véase: J. FREILICH y R. GUERETTE (2006).

cuestionables propiedades. El resultado de ese arreglo era el mensaje de que una guerra comercial entre las dos grandes potencias económicas del planeta no valía la pena a causa de Cuba, a la que se consideraba irrelevante como amenaza y posible causante de graves crisis (Roy, 2000).

La oscilación de las desavenencias entre la Unión Europea (UE) y Cuba a causa de la posición común aprobada en 1996, por la que se condicionaba un futuro acuerdo de cooperación a las reformas político-económicas de Castro, desembocaría en una serie de expectativas y frustraciones. Éstas incluirían el fracaso del pleno ingreso de Cuba en la estructura y los beneficios del grupo de África, Caribe Pacífico ACP (Roy, 2002) y la imposición de «medidas» diplomáticas (llamadas convenientemente «sanciones» por el régimen castrista) en 2003, a causa del arresto y duras condenas de 75 disidentes y el fusilamiento sumario de tres secuestradores de un ferri (Roy, 2003). En ese contexto, se acrecentó la política del gobierno cubano de resaltar el significado nacionalista de una serie de aniversarios que habían comenzado con la conmemoración en 1998 del centenario del final de la guerra de independencia que los norteamericanos llaman «guerra hispanoamericana» (Roy, 1999). La intervención de Estados Unidos producía una cierta sordina en la celebración, al igual que el nacimiento de la nueva república en 1902. Culpabilizada de los males de los que la Revolución Cubana rescató, no hubo una celebración especial en 2002, y en cambio se resaltó el 50 aniversario del ataque al cuartel Moncada en 1953, preludio de lo que oficialmente se considera como «fundación» de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el desembarco del yate Granma en 1956.

1.2. Simbolismo de una conmemoración histórica

El acto conmemorativo del 50 aniversario del arribo del grupo liderado por Castro desde México, para proceder al primer paso de la Revolución Cubana, fue antológico. Quedará en los anales de la historia cubana. Este detalle se debe no solamente a su especificidad, sino que por las circunstancias, imposibles de repetir. La segunda parte del acto, ocupado por el desfile, después de la también histórica alocución de Raúl Castro, fue impresionante, no sólo por su nunca esperada monumentalidad, sino por todo lo contrario. Fue una representación, en su primera fase, de perfil predominante militar, sobrio, preciso, milimétrico y corto. Nada más lejos de aquellas escenas amenazantes de las demostraciones conmemorativas de Moscú o las que todavía los ciudadanos norecoreanos deben aceptar frecuentemente. Por el número y tamaño de fuerzas desfilantes, armas y aeronaves que sobrevolaron, se diría que se intentaba lanzar otro mensaje sutil: los ejércitos cubanos son humanamente austeros y reducidos en equipamiento, reciclado y enriquecido de la era soviética.

Pero, como ya han señalado periódicamente los informes de la inteligencia del Pentágono, no son una amenaza exterior: no lo pueden ser. Pero las FAR son la columna vertebral del régimen¹³. La segunda mitad del acto fue radicalmente diferente y recordó las

13. Entre las obras dedicadas al tema de los militares en Cuba destaca H. KLEPAK (2005).

movilizaciones de los últimos años, con Fidel al frente. Aunque los informes oficiales mencionaban la cifra de unos 300.000 ciudadanos cubanos, la impresión que el espectador tenía es que habían dejado prácticamente todas las viviendas de la isla. Su mensaje era claro: la Revolución necesita un pueblo. La misión en la que el ejército estaba implicado era «la guerra de todo el pueblo», como reza el lema de la defensa nacional¹⁴.

Significativamente, en contraste con los análisis alarmistas que todavía aluden a una pretendida condición de amenaza militar de Cuba para sus vecinos, como restos de la evaluación acostumbrada en plena Guerra Fría, el profesionalismo y la lealtad nacional de las FAR es una dimensión que los estudios más perceptivos consideran que se debiera aprovechar en cuanto se produzca la transición. En lugar de cometer los errores del desmantelamiento del estamento militar de los enemigos, como el caso notorio de Irak, se recomienda sin ambages la modificación de la estructura de las FAR como garantía no solamente de una estabilidad interna, sino también de la seguridad general. Se recomienda primero la separación de las funciones del Ministerio del Interior (MINIT) del control de las FAR, y luego la estricta profesionalización de las Fuerzas Armadas¹⁵.

Numerosos observadores críticos, en contraste, consideran que existe el mito de que las FAR son el cuerpo que puede mantener la estabilidad. A pesar de la sucesión de poder, se mantiene vigente la operación militar permanente llamada Caguairán destinada al control interno, se reclutó a la reserva militar del país, y continúa dominando la actividad política a través de los Consejos Municipales de Defensa¹⁶. A pesar de todo, algunos autores específicamente aluden, mediante el estudio comparado, a la potencialidad de las Fuerzas Armadas cubanas de formar parte de la evolución del régimen hacia la democracia¹⁷.

El discurso de Raúl Castro puntualizó la actitud del régimen bajo su mando acerca del panorama nacional e internacional. Con las acostumbradas, pero en realidad moderadas, alusiones al «imperialismo» norteamericano, sobre todo en lo que respecta al atosigamiento del régimen cubano, el guión se sobrepasó al recargar demasiado las tintas sobre las dificultades de los Estados Unidos en el exterior, sobre todo en los escenarios derivados de la reacción ante el ataque del 11 de septiembre. Pareciera que Cuba no puede evitar abandonar su estrategia internacionalista verbal y en cierta manera conserva en naftalina los enfrentamientos de la Guerra Fría. Pero, aunque no era novedad en el discurso oficial cubano desde el anuncio de la enfermedad de Castro el anterior agosto, la invitación a Washington para el diálogo, sobre las condiciones del mutuo respeto, fue cristalina y en la mejor tradición rodoniana desde *Ariel* y los versos de Darío: «los admiro, pero no los amo». La respuesta del gobierno de Bush fue la acostumbrada: el diálogo debe ser con el propio pueblo cubano. En realidad, ambos gobiernos mantienen una comunicación fluida, directamente o a través de intermediarios, pudorosamente sin identificar.

14. Véase cualquier número de *Bastión: órgano oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias*. Ciudad de La Habana: Fuerzas Armadas Revolucionarias.

15. Véase: A. CROWTHER (2007); INSTITUTE FOR CUBAN AND CUBAN-AMERICAN STUDIES. UNIVERSITY OF MIAMI (2003).

16. De fuentes anónimas, procedentes de antiguos funcionarios del régimen.

17. Para muestras: J. DOMÍNGUEZ (2006); M. PÉREZ-STABLE (2006: 67-94).

1.3. De la nación a la seguridad

A medio siglo del triunfo de la Revolución Cubana, debe pasarse balance acerca de las causas de esta impresionante supervivencia, sobre todo teniendo en cuenta los también revolucionarios acontecimientos de ese periodo: se desintegró la Unión Soviética, se produjo el ataque del 11 de septiembre de 2001, y la invasión y ocupación de Irak en 2003. No deja de ser digna de atención la permanencia del régimen castrista. Conviene preguntarse por las razones.

Un «ranking» de las principales razones de la supervivencia del castrismo debe estar presidido por el hecho de que la Revolución Cubana fue «hecha en Cuba». En otras palabras, que no fue impuesta por los blindados soviéticos. En segundo lugar, la supervivencia se debía a la irrepetibilidad de la personalidad del líder, ejemplar único en la historia latinoamericana, y a la altura de los principales protagonistas mundiales del pasado siglo XX. En tercer y cuarto término, hay que conceder el mérito a la errónea política de Estados Unidos durante casi medio siglo. Solamente de forma secundaria se puede también reconocer el mérito del apoyo soviético durante los primeros treinta años. Las opiniones de los observadores se muestran divididas acerca del crédito debido a la Unión Soviética. Surgen desacuerdos sobre la culpa de Washington en apurar al régimen castrista con la errónea política del embargo.

La personalidad de Castro levanta pasiones y su labor es ensombrecida por diversos sectores del exilio, que centran todo el «mérito» en el implacable sistema político que deja pocos resquicios para cambios. Pero el consenso revela un acuerdo en atribuir el lugar de honor de la interpretación de la supervivencia al sentido nacional del proyecto. Para unos (en el núcleo del régimen) se convirtió en razón de su existencia. Para otros (en el exilio), se transformó en objetivo de destrucción por haberse desviado del espíritu inicial.

El balance muestra una evolución. Un país se había consolidado nacionalmente durante su primer medio siglo convirtiéndose al mismo tiempo en más «norteamericano» (Pérez, 1999). Se pasó a uno que se empeñó en ser esencialmente cubano, donde en los últimos tiempos la desaparición de la «protección» soviética se vio con mal disimulado alivio. Con el resurgimiento de Rusia como potencia, algunos rescoldos de esa protección han sido rescatados por el gobierno cubano, en busca de nuevos apoyos que sirvan de garantía para la defensa de la seguridad nacional. Significativamente, la huella de la presencia colonial española se reforzó positivamente mediante la inmigración, y se convirtió ulteriormente en imborrable nostalgia familiar desde el año 1959 (Roy, 1999). Junto a la impronta norteamericana y española, el sustrato africano (que se intentó difuminar mediante la inmigración europea) se fundió con el nuevo sentido nacional.

Esa identidad nacional es compartida por el régimen y el pueblo, tanto en Cuba como en el exilio, en unas muestras sutiles pero comprobables. No se sabe bien dónde se canta con mayor convicción el himno nacional (incluso en fragmentos tan lamentables como los del resto de las repúblicas latinoamericanas). La entonación de «morir por la Patria es vivir», de inspiración horaciana «Dulce et decorum est pro patria mori» es idéntica en La Habana y en Miami. La omnipresencia de la bandera es igual en la

Calle Ocho, emblemático centro del exilio cubano, que en la plaza de La Revolución, antes Plaza Cívica, y mucho antes «loma de los catalanes». Gemela es la reverencia (rayana con la santificación) por José Martí en las dos Cubas.

¿Qué quedará de la Revolución, cuando se produzca un cambio de régimen, por lento o inexorable que sea? La respuesta reside en la seña de identidad que, más que el régimen totalitario y opresivo, define en última instancia el proyecto revolucionario (reverenciado o vilipendiado): la nación. El mérito, paradójicamente, se deberá a la primera explicación para la supervivencia del sistema fundado en 1959: fue hecho en Cuba. Sin embargo, la identificación entre la nación y el Estado, progresivamente presente desde la independencia, de forma contundente desde 1950, puede constituir un obstáculo para la reconciliación. Desde la perspectiva del exilio, el régimen cubano no solamente varió el perfil del Estado, sino que transformó el concepto de la nación cubana, identificado con una ideología nacionalista marcada por el marxismo-leninismo.

II. LOS OBSTÁCULOS DE LA ESTABILIDAD

II.1. *La precariedad económica*

Desprovistos de alternativas, los cubanos no votaron según temas electorales en la variante de referéndum que fue el sufragio para la Asamblea Nacional del Poder Popular celebrado en enero de 2008 y las correspondientes provinciales. Los cubanos usualmente emiten su juicio de forma diferente. Hablan abiertamente y con aparente sinceridad. Opinan que la urgencia es modificar drásticamente la cuantía del (inexistente) sueldo oficial, como alternativa válida y legal para la (siempre ilegal) conducta basada en el «inventar» (corrupción) y «resolver» (sobrevivir). Es lo único que prioritariamente les importa a los cubanos.

El 91% del 96% de los electores que acudieron a las urnas (con un 96% de papeletas válidas) endosaron las listas gubernamentales mediante el «voto unido». Sin embargo, la «oposición» revela un similar porcentaje con el «voto» práctico de las declaraciones espontáneamente, y de forma explícita en los últimos tiempos, hechas por diversos estratos de la ciudadanía y con diferente instalación (voluntaria, mayoritariamente obligatoria), dependencia (todos) y colaboracionismo (una notable mayoría, aunque no tengan más remedio). Más del 90% de los cubanos entrevistados en un método informal y directo, reforzado por sondeos científicos, se muestran muy críticos del sistema imperante. Centran sus reclamaciones y pedidos urgentes en las carencias económicas. No puede decirse que las políticas no tengan importancia, pero quedan eclipsadas por las prioridades diarias. Naturalmente, el sistema político (centralizado, opresivo, presente por doquier) representa un obstáculo para la modificación de la estructura económica.

Los cubanos se enfrentan diariamente a una serie de actividades que se dividen en «obligatorias», «prohibidas» o «ilegales». El contraste entre la exteriorización de apoyo al sistema (en las marchas colectivas y en las elecciones) y la desgana con la que se cumple la rutina es empíricamente comprobable. Hay una soterrada tristeza y resentimiento

larvado que es difícil de disimular. Como sucedía en la antigua Unión Soviética y sus satélites, los ciudadanos «pretenden aparecer trabajando», porque el Estado «pretende pagarles».

La transformación política (con la excepción de los minoritarios grupos de disidencia) se juzga, a inmediato o mediano plazo, no como imposible, pero sí improbable. La alternativa es centrarse en la modificación de las estructuras económicas, sobre todo después de los mensajes crípticos lanzados por la dirigencia provisional, y las insólitas exteriorizaciones en la prensa oficial. De enfrentar esta urgencia, el régimen (en transición e incluso en plena evolución de regreso hacia el capitalismo y la democracia) se enfrenta a dos descomunales tareas.

La primera es cómo dismantelar el dual (injusto) sistema monetario, basado en la simultánea circulación de dos monedas (el peso cubano «normal», de valor aproximado de 24 por dólar, y el CUC, peso convertible, valorado en \$1,25). Los cubanos reciben sus sueldos en pesos de valor ínfimo, pero si quieren mejorar su existencia más allá de las necesidades de pura supervivencia, deben adquirir en el mercado abierto (o de economía sumergida) el resto, compitiendo con turistas, funcionarios extranjeros y todo cubano que tenga acceso a remesas del exterior. El resultado es que en una sociedad teóricamente marxista hay «clases» difuminadas, pero reales. El pluriempleo es endémico. Pero es ilegal. Y todo el mundo, incluido el gobierno, lo sabe. Y no tiene más remedio que tolerarlo porque es una importante válvula de escape para evitar males mayores.

La segunda tarea urgente, que heredará el sistema que venga después, aunque sea lentamente, es frenar el descomunal deterioro de las infraestructuras, viviendas urbanas y edificios públicos. Funcionarios y ciudadanos parecen impotentes para rebelarse al tener que trabajar o vivir en espacios deprimentes. La sensación que el visitante se lleva es que, más que como resultado del paso del tiempo, lo que prima es una «precaria provisionalidad permanente», un oxímoron que encaja para entender la realidad cubana. Es el resultado de la espera de algo que se considera políticamente inviable. Esta provisionalidad y aparente calma enmascara la potencialidad de protestas y enfrentamientos que presenten serios desafíos a las fuerzas del orden, encargadas de la seguridad nacional.

II.2. *El reto de la sucesión o la transición*

El anuncio de la renuncia de Fidel Castro a seguir oficialmente en sus cargos es la más lógica de las alternativas que se presentaban como incógnitas en vísperas de la apertura de la nueva Asamblea del Poder Popular y el nombramiento del nuevo Consejo de Estado. La opción elegida fue la mejor para mandar un mensaje de solidez al interior en el sentido de que «todo está atado y bien atado», para usar la terminología de la transición española. Era la mejor manera de apostar por la estabilidad que garantizara la seguridad. Al mismo tiempo, la retirada de Castro fue un mensaje al exterior para que los diversos actores que debieran o quisieran contar para la evolución pacífica («estabilidad»)

del régimen, cooperen con La Habana en este capítulo inédito. En cualquier caso, Raúl habría jugado sus cartas de forma eficaz, siempre, naturalmente, con la anuencia (en gran manera obligada) de su hermano, y el consenso del entorno. De esa manera se conseguía demostrar que, de momento, no había fisuras en el horizonte político. Se apostaba por la estabilidad. Pero ésta se traducía en «inmovilismo» (Blanco, 2008: 11).

Según las expectativas existentes antes del anuncio de la retirada de Fidel, la presión que ya estaba recibiendo Raúl no se daba en el terreno político (con la excepción notable de los minoritarios e infiltrados grupos de la disidencia). El foco era (y es) la economía y la subsistencia diaria de los cubanos, atrapados en la diaria aventura por conseguir los alimentos necesarios y cubrir sus necesidades básicas. Ya no se hablaba de mejorar notablemente su nivel de vida, algo que por utópico ya había sido abandonado por la mayoría de los sufridos ciudadanos. En el largo año y medio de convalecencia de Castro se tenía por acertado el diagnóstico consistente en qué parcelas de la economía Raúl estaría dispuesto a liberalizar. Con la jubilación de su hermano, las expectativas se multiplicaron. Al sucesor no le podía quedar más remedio que dejar salir al genio de la botella, por usar una metáfora popular. El problema es que el genio puede ser incapaz de rescatar del naufragio a las conquistas más reconocidas del sistema (la sanidad y la educación, ahora en seria crisis). Entonces Raúl no iba a tener más que dos alternativas, a cada cual más problemática.

En primer lugar, podría intentar reintroducir al genio en la botella, algo que se sabe (dentro de la hipótesis mágica) imposible, entre otras razones porque la criatura habría ya engordado un tanto, al respirar aire fresco. De caer en la tentación de regresar a la mano dura, sobre todo en la apertura económica, perdería todo el notable apoyo del que cuenta en la actualidad, aunque solamente sea por la esperanza que nada puede ser peor que la experiencia de los últimos años. O sea, que la estabilidad se vislumbraba como problemática por ese procedimiento. Como alternativa, Raúl podría optar por abrir la espita y la ejecución de planes ambiciosos. Consistirían en la autorización del trabajo por cuenta propia, la más amplia libertad de los que debieran beneficiarse de los productos de las tierras en que trabajan, y la invitación a la puesta en marcha de pequeñas empresas (aunque sea con todo el control estatal soportable). Los análisis críticos señalan que es imposible elevar la eficiencia sin levantar el monopolio económico estatal¹⁸. El peligro de estos experimentos es que la adaptación del modelo chino podría degenerar en un fracaso sonoro, porque el tejido social de Cuba no se asemeja al chino.

II.3. *Las fuerzas de la naturaleza*

Ya en pleno periodo de tenue sucesión, la precariedad de la economía cubana se vio afectada no por las amenazas político-sociales tradicionales, sino por unos fenómenos atmosféricos, llamados indistintamente huracanes, ciclones y tifones, que se convierten en familiares incómodos. Tienen nombres: Flora, Andrew, Gustav. Llama la

18. Véase CON CUBA (2008).

atención el nombre del que de Cuba y Haití a Texas sembró la destrucción y la ruina: Ike. La elección debe ser resultado claro de la hegemonía norteamericana en la Organización Meteorológica Mundial que selecciona los nombres. Sería simplemente un apelativo por el que se conocía a uno de los presidentes más destacados del siglo XX. Como general, Ike ordenó la invasión de Normandía y llegó a ser Comandante Supremo de las fuerzas de la OTAN. Ike fue elegido presidente en 1952, reelegido en 1956, y dejó el mando a Kennedy en enero de 1961. Heredero de la Guerra Fría que estalló durante el mandato de su antecesor, Harry Truman, Ike fue el primer eslabón en una decena de presidentes que tuvieron que tratar con Fidel Castro, desde que llegó al poder en 1959. La controversia entre Estados Unidos y Cuba por la oferta y rechazo de la ayuda norteamericana sin levantar el embargo comenzó en plena administración de Ike.

Como respuesta a la reforma agraria y la alianza con Moscú, Eisenhower cesó la compra de azúcar cubano en 1960. Como represalia por la negativa angloamericana de refinar el petróleo soviético en Cuba, en julio Castro nacionalizó todas las propiedades de Estados Unidos y el Reino Unido. Como respuesta, en octubre Washington impuso un embargo económico limitado a bienes norteamericanos, con la excepción de alimentos y medicinas. El 3 de enero de 1961 se rompieron las relaciones diplomáticas. Casi coincidiendo con la toma de posesión de Kennedy, el 22 de enero el gobierno de Cuba fue suspendido en la Organización de Estados Americanos (OEA). El 3 de febrero Kennedy, por una ley de la Primera Guerra Mundial que prohibía comerciar con el «enemigo», ordenaba un embargo total. Regulado por esa simple decisión presidencial, como se ha visto anteriormente, el embargo fue codificado por el Congreso mediante la Ley Helms-Burton en 1996.

El embargo es la excusa elegida por Cuba y Estados Unidos para evitar que la ayuda norteamericana fluya libremente para paliar las consecuencias del huracán Ike. Es difícil evaluar si el gobierno cubano podrá superar el daño de los huracanes de 2008 o por el contrario si serán causa de la erosión del poder de Raúl y un peligro para el régimen. De superar las graves circunstancias, los Castro podrán reclamar un nuevo triunfo al cumplirse el 50 aniversario de la Revolución Cubana, coincidiendo con la toma de posesión del sucesor número 10 del presidente Ike, Barack Obama. Internamente, deberán admitir que el éxito que garantiza su seguridad se lo deberán al embargo. Curiosamente, el seguimiento de la aparición, desarrollo y ubicación de los huracanes Gustav, Ike y Paloma que sucesivamente asolaron el territorio cubano se realiza mediante una colaboración entre las agencias gubernamentales de Cuba y Estados Unidos.

III. LA DIMENSIÓN EXTERIOR DE LA ESTABILIDAD

III.1. *Las Américas y el mundo*

Cualquier análisis de la percepción exterior de la problemática cubana debe empezar por la observación del escenario latinoamericano con respecto a la evolución del régimen cubano, sus expectativas de cambio y los riesgos presentados por el periodo abierto por cesión de poder de Fidel Castro. En este sentido, resulta evidente que un

notable número de países, liderados por Venezuela, se han destacado en el apoyo de la Revolución en los últimos años, que coinciden con la década de superación del «Período Especial». Algunos de ellos son miembros de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), o «de los pueblos de América Latina y el Caribe», según las variadas referencias, inspirada por el venezolano Hugo Chávez, para hacerle la competencia al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) diseñada en 1994 por el presidente Clinton, un esquema de cooperación económica que luego entró en lento e inexorable estado muribundo. Raúl Castro correspondió a este apoyo con su asistencia, la primera después de tomar posesión de su cargo como presidente, a la cumbre del ALBA celebrada en Caracas (Sánchez, 2008).

También es fácil constatar el tácito consenso de los gobiernos centristas o moderadamente de izquierda que apuestan por la relativa estabilidad, sobre todo en el Caribe y Centroamérica. Incluso México, con gobiernos conservadores, se ha mostrado prudente en ejercer presión sobre Castro. Cuando lo ha intentando, como en la administración de Vicente Fox, ha tenido resultados desastrosos. Su sucesor Felipe Calderón ha firmado acuerdos con Cuba, por los que se pacta la devolución de inmigrantes ilegales (EFE, 2008a). Con la excepción de El Salvador y Colombia, la carencia de apoyo para la política de Estados Unidos es general. Incluso el gobierno de Álvaro Uribe en Colombia debe agradecer a Castro la mediación para la autoneutralización del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Brasil, que se ha destacado como líder de la nueva colaboración entre Washington y Latinoamérica, y que ha sido favorecido por la atención europea, ha mantenido una cerrada relación con Raúl. El presidente brasileño Lula da Silva ha sobresalido en la lista de visitas de líderes mundiales a La Habana.

El Caribe predominantemente anglófono, tanto cuando en otros tiempos estaba mayoritariamente dominado por gobiernos laboristas, como recientemente bajo una mayoría apabullante de gobiernos conservadores, ha apostado por la estabilidad del régimen cubano, que le garantiza no solamente la propia seguridad regional, sino la ausencia de seria competencia económica (sobre todo en turismo, comercio e inversiones). Santiago de Cuba fue marco de una cumbre conmemorativa de las relaciones entre CARICOM y Cuba, con la asistencia de todos los mandatarios de la región que honraron la contribución cubana al desarrollo social y los programas de salud en la región.

Por otra parte, se deben constatar otros movimientos de la inserción de Cuba en el cambiante contexto interamericano. Como muestras, deben destacarse el ingreso en el Grupo de Río en 2008 (a pesar de los requisitos democráticos del bloque), la constante participación de Cuba como miembro pleno de las Cumbres Iberoamericanas y su recientemente establecido Secretariado (liderado por Enrique Iglesias, ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo), y el notable protagonismo de Cuba en la Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC), celebrada en Brasil.

Al norte de Estados Unidos, conocida es la actitud de Canadá, en general opuesta diametralmente al embargo y sobre todo a las leyes extraterritoriales de Estados Unidos que han intentado obstaculizar el comercio y las inversiones en Cuba del más fiel aliado de Washington. Aunque puede considerarse un cierto distanciamiento hacia Cuba en la actitud del primer ministro Stephen Harper, el desacuerdo sobre las relaciones con el

régimen cubano es prácticamente el único diferendo entre Ottawa y los sucesivos presidentes estadounidenses. Canadá ha apostado por la promoción de la democracia, pero sin abandonar la contribución a una transición pacífica mediante la versión canadiense del «compromiso constructivo» a la europea¹⁹. Según los análisis más ecuanímenes, Canadá sería un miembro irremplazable de un trío de «buena voluntad», en compañía de España y Brasil, para actuar como facilitadores de una transición pacífica, o el menos de conseguir un ambiente carente de violencia (Blanco, 2008: 30, 34-35).

En el escenario más amplio, en los últimos meses se ha observado un renacimiento del apoyo de Rusia a Cuba, como heredera de la influencia de la Unión Soviética en las primeras cuatro décadas de la Revolución. Como reflejo del mutuo pragmatismo, el régimen castrista ha olvidado el desdén con que Moscú, tras el final de la Guerra Fría, trató a Cuba. Incapaz de sostener el internacionalismo de la época imperialista, Rusia ha aprovechado en los últimos años la hiperextensión de la actividad de Estados Unidos en el mundo, para hacer incursiones en escenarios que le resultan ciertamente conocidos y en donde la presencia y apoyo de Washington es agradecida. Aunque también ha incomodado a Estados Unidos con su relación militar con Venezuela, más lógico resulta el decidido apoyo a Cuba. De haber sido valedor de la evolución de Cuba hacia una apertura, al modo de la perestroika abogada por Gorbachov, Moscú no solamente ha apostado por la estabilidad de Cuba en transición, sino por garantizar su seguridad con la reanudación del comercio y las inversiones en campos inéditos como las exploraciones petrolíferas en aguas del Caribe. La visita del presidente ruso Dimitri Medvedev fue el marco de la renovación de los acuerdos de cooperación (Granma, 2008).

Nada sorprende el notable apoyo, continuación del respaldo realizado durante décadas, de China a Cuba. Se ha convertido en el segundo socio comercial de Cuba, solamente superado por Venezuela. Aunque el vínculo con Chávez está abrumadoramente cooptado por el suministro de petróleo, la relación con China es mucho más diversificada, llegando a un intercambio de 2.700 millones de dólares en 2007. En su histórica visita de noviembre de 2008, el presidente Hu Jintao firmó 16 acuerdos de cooperación (EFE 2008b).

III.2. Europa

En un contexto estrictamente europeo, más significativa resulta la actitud de Europa en general, la Unión Europea en particular, y algunos Estados miembros especialmente, como es el caso de España²⁰. Cuando el primero de enero de 2009 se cumplió medio siglo desde el triunfo de la Revolución Cubana, la temporada de huracanes de 2008 era historia, pero permanecían las serias secuelas que impactaron la economía cubana. El año

19. Véanse: S. RANDAL (1998); J. M. KIRK y P. MCKENNA (1997).

20. Entre mis recientes trabajos sobre la relación entre la UE y Cuba, véanse: J. ROY (2003a; 2003; 2003b; 2003c; 2002b: 1-4; 2002a; 2004; 2005; 2006a: 98-120).

2008 terminó con la persistencia del *impasse* sucesorio desde el anuncio de la enfermedad de Castro en mitad de 2006 y la sucesión jurídica en su hermano Raúl. La presión interior no parecía que le hubiera obligado al nuevo presidente a acelerar la reforma. Para Europa, y muy especialmente España, debiera efectuarse un balance de lo que ha sido la actitud europea ante la evolución del régimen castrista.

A grandes rasgos (y con las excepciones de ciertas actuaciones de algunos gobiernos de los nuevos miembros de la UE), la acción europea en Cuba ha sido como una reacción a la actividad de los Estados Unidos y ha consistido en la persistencia en mantener la línea de comunicación abierta con Cuba. Por un lado, la respuesta europea (y española, con más insistencia) a las demandas de Estados Unidos (embargo, Helms-Burton) se ha ilustrado con un sonoro: «no te metas en lo que no te importa». Hacia Cuba, Europa en general, y muy especialmente España, parecen haber ilustrado gráficamente la tozudez de su presencia en Cuba y la tenacidad con que han insistido en persuadir al régimen a adoptar reformas con otras expresiones populares. Ante la numantina resistencia del régimen cubano a variar ostensiblemente los aspectos centrales de su sistema, europeos y españoles parecen haberse consolado admitiendo que «nadie es perfecto». Al señalarse la rudeza del régimen dictatorial cubano, los europeos han optado por el método comparativo y han recordado que en otros lugares del planeta se violan los derechos humanos de un modo peor. En preparación para recibir una desilusión por la política de «implicación constructiva» en Cuba, Europa no ha abandonado la insistencia. Se considera que ha contribuido en su medida a la estabilidad que pueda facilitar la transición pacífica, meta fundamental de la implicación europea.

Solamente queda especular en cómo será el panorama cubano y su relación con Europa y España en cuanto se abra el nuevo medio siglo de régimen revolucionario, de democracia liberal, o de una solución híbrida. Entonces se recomienda meditar sobre las fuerzas que continuarán ejerciendo presión para que no se produzcan cambios ostensibles, sobre todo sin que se produzca el desenlace biológico ineludible (la muerte de Fidel) en un tiempo prudencial. En primer lugar, en la visión europea, el mayor punto de fortaleza de Raúl ha sido (y puede seguir siéndolo) el mal disimulado deseo de estabilidad que ha dominado (por lo menos, hasta la elección presidencial en Estados Unidos en noviembre y el posible cambio de guardia en Washington en enero). En las actuales circunstancias mundiales, lo último que cualquier presidente estadounidense necesita ahora (el desastre de Irak, la precariedad de Afganistán, la incertidumbre de Irán, y ahora la amenaza neoimperial de Moscú) es un grave enfrentamiento interno en Cuba que provoque emigración masiva. Por eso, calladamente, Washington ha agradecido a Bruselas y Madrid los servicios prestados.

Desde la perspectiva europea, se considera que las fortunas de Raúl y la supervivencia de su régimen no solamente dependen de la habilidad con que consiga el equilibrio entre las presiones interiores y las reformas mínimas, sino de la propia evolución de su socio y protector en Venezuela. La apabullante diferencia industrial y demográfica entre China y Cuba convence de la inviabilidad de la adaptación del modelo chino. Tampoco parece que la tentación vietnamita (supuestamente, la preferida por Raúl) sea la más plausible. En primer lugar, porque se duda que los cubanos estén dispuestos

a aceptar la separación drástica entre capitalismo al estilo del sudeste asiático y la ausencia total de participación política. De ahí que en las capitales europeas se frunza el ceño ante la perspectiva de que Cuba se lance por la senda inédita a medio camino entre el México del PRI, las abismales diferencias sociales de Centroamérica, y la indefinición del sistema venezolano. Cuba está en realidad en el Caribe. Y a noventa millas de Cayo Hueso. Por eso en Bruselas, Madrid y Washington hay un curioso consenso: que todo quede como está, ya que puede ser peor. El acuerdo, aunque a regañadientes de Washington y los críticos europeos, se cimienta en la estabilidad.

III.3. La normalización de la relación entre Europa y Cuba

En Bruselas y las principales capitales europeas se considera que la percepción de la ausencia de amenaza real presentada por Cuba recomienda la contribución a la estabilidad. En ese contexto, la invitación de Raúl Castro al presidente español Rodríguez Zapatero para visitar Cuba en 2009 debe ser considerada como el eslabón último de la cadena de decisiones tomadas en Madrid y Bruselas con respecto a sus mutuas relaciones. El nuevo escenario se remonta a finales de 2004, cuando se constató que la política española y europea hacia Cuba no solamente no había dado los resultados esperados, sino que se habían revelado como contraproducentes.

Ante las medidas diplomáticas («sanciones») impuestas en 2003 por inspiración del gobierno de Aznar, el régimen de La Habana (entonces todavía bajo el control de Fidel) había recibido con extrema satisfacción la oportunidad de mostrarse como un David que se enfrentaba no solamente al Goliat tradicional (Estados Unidos), sino también a la Unión Europea, una potencia mundial. Reaccionando ante la estrategia basada en invitaciones a la disidencia y limitación de visitas oficiales, Castro ordenó el total bloqueo de las comunicaciones diplomáticas con las embajadas de la UE acreditadas en Cuba. En rigor, las relaciones oficiales entre Europa y Cuba estaban suspendidas.

El gobierno español decidió liderar entonces una iniciativa de revisar la operatividad de la situación y contemplar la suspensión de las medidas, sujetas a una revisión anual. Así se decidió en un Consejo de enero de 2005, confirmado en junio del mismo año. Las visitas de altos funcionarios y ministros se reanudaron. Pero durante meses la actitud cubana fue de un cierto desdén, ya que Castro elevaba el listón y apuntaba al levantamiento, no solo de las «sanciones», sino de la Posición Común impuesta por la UE en 1996. El *impasse* continuó durante el resto de 2005 y se extendió hasta mediados de 2006, con la sensación de que ambas partes no parecían capaces de provocar un cambio drástico en la conducta del contrario. La UE no estaba dispuesta a ir más allá de la suspensión temporal de las medidas y Cuba exigía mayores concesiones. Pero el 1 de agosto del 2006 se anunció la grave enfermedad de Castro y la cesión temporal de poder a su hermano Raúl.

Sin embargo, las expectativas de cambio súbito en la estructura política de Cuba y en la evolución del sistema hacia una dimensión diferente de la existente desde 1959 no se cumplieron. El escenario habanero se sumió en un estado letárgico en el que los

diversos protagonistas europeos se abstendrían de ejecutar un paso en falso. En junio de 2007 el Consejo de la Unión Europea reiteró el ofrecimiento de diálogo a Cuba. El gesto fue rechazado por el mismo Castro en una de sus frecuentes columnas²¹.

Ya en abril del mismo año, el ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos se había trasladado a La Habana y había comenzado a provocar una imparable apuesta europea. El gobierno español no estaba dispuesto a esperar eternamente a que hubiera un consenso unánime en el seno de la UE, debido a la obstaculación presentada por algunos gobiernos de los recientes miembros, muy especialmente el polaco, y sobre todo el checo. La decisión osada de Moratinos era calificada por observadores en el seno de la UE como lanzarse a una piscina sin agua, esperando que el régimen cubano proporcionara un mínimo de líquido. Moratinos y otros colegas europeos también evitaron que la idea de redactar una «estrategia» sobre Cuba prosperara. Lo último que se necesitaba en esas delicadas circunstancias era la producción de una codificación de la política europea que limitara el margen de maniobra tanto de España como de la UE. Se había abandonado, de momento, la ineficaz multilateralidad y se había optado por la bilateralidad. Esta táctica del gobierno español era calificada como excepcional por la oposición. En realidad, un análisis sereno de las relaciones entre España y Cuba desde 1898 revela que la excepcionalidad pertenece a los apenas dos años de tensiones durante el último tramo de la administración de Aznar.

Una vez que se produjo el traspaso de poder definitivo de Fidel a Raúl en febrero de 2008, el gobierno español insistió en el seno de la UE para el levantamiento de las medidas. En junio del mismo año, el Consejo de la UE tomó la decisión de terminar con la situación al tiempo que hacía una nueva oferta de diálogo a Cuba, y exigía respeto a los derechos humanos. Hubo una respuesta sutil y significativa en La Habana. Mientras Fidel Castro respondía violentamente mediante una nota emitida en Internet, el ministro de Exteriores Pérez Roque consideraba que se había dado «un buen paso». El «ballet» posterior entre diversos agentes del régimen cubano no hacía más que confirmar que algo había comenzado a cambiar en La Habana. En este contexto, el comisario Michel hizo otro viaje a Cuba y la troika de la UE se reunió en París a analizar la nueva situación. Unos presos serían liberados. A la espera de la agenda del aludido viaje de Zapatero a Cuba, habrá que ver, sin embargo, si Raúl está dispuesto a agregar un poco más de agua a la piscina de Moratinos.

III.4. Estados Unidos ante la Cuba de Raúl

Tras el nombramiento de Raúl Castro como sucesor de su hermano Fidel en la jefatura del Estado cubano, las expectativas de cambio (sustancial o notable) en la estructura política del régimen se revelaron como mínimas. La media de edad del nuevo Consejo de Estado (71 años) confirmó que el entorno de la cúpula al mando no se fiaba de las

21. Para una selección de mis análisis sobre la percepción europea tras el anuncio de la enfermedad de Castro, véanse: J. ROY (2006b; 2007a) y, su versión en español, J. ROY (2007b).

nuevas generaciones, y de momento no les concedía una oportunidad. El discurso inaugural de Raúl, ampuloso y duro, no dejó resquicios más allá de la especulación acerca de qué parcelas de la burocracia y qué sectores de la economía del sistema post-Fidel (con él en vida) eran candidatos de una modesta modificación.

Ante este panorama, a corto y a mediano plazo (por lo menos justamente antes de las elecciones presidenciales de Estados Unidos) no se vislumbraban cambios sustanciales moderados en la política de Washington hacia Cuba (Roy, 2008). La base de esta tesis se sostiene en que los sectores (liberales demócratas, republicanos de Estados que se benefician del comercio con Cuba, la creciente mayoría del exilio cubano que constata el fracaso de la política histórica ante Castro) que han tratado de modificar la agenda de Washington ante La Habana no han visto beneficio alguno en acrecentar su presión porque esa actitud no les representa una ventaja electoral, como se demostró en el curso de la votación. Pocos ciudadanos estadounidenses, ni siquiera en Miami, variaron su voto al elegir entre Obama o McCain, según el rumbo que Washington pudiera tomar con respecto a Cuba. La oscilación del voto hispano hacia Obama se debió más a la transformación generacional.

De momento, al no ser un tema electoral, en los meses que restaban de 2008 se testeó la agenda de contactos entre Washington y La Habana con respecto a los aspectos cruciales de la seguridad mutua que son la prioridad de ambos gobiernos. Para Washington (incluso con Bush al timón), la prioridad seguía residiendo en la estabilidad del régimen cubano en evolución, pretransición o convulsión. Por mucho que en el discurso oficial primaran las exigencias de cambio drástico, en la Casa Blanca y el Pentágono (y, por descontado, en el Departamento de Estado), tanto antes como después de las elecciones, sabían perfectamente que, lamentablemente para los que comprensiblemente preferirían una rápida transformación de Cuba en una democracia plena, el mejor de todos los mundos era que Cuba se quedara como está, pues la alternativa puede ser peor.

De ahí que los contactos discretos continuaron para garantizar, por lo menos, el orden. Raúl de esta forma ganaba tiempo tanto para la consolidación del «nuevo régimen», inédito hasta ahora tanto con Fidel vivo como muerto, y también para la evolución hacia la reforma mínima en el terreno económico. Washington tenía así la garantía de que, de momento, la más temida amenaza (el éxodo masivo) no se producirá. Ambas partes cuentan con la anuencia del entorno geográfico de Cuba (desde México a Barbados, desde Bogotá y Caracas hasta Cayo Hueso y Disney World) al que le conviene, de momento, que todo quede más o menos igual. Tal como se ha repetido en el curso de los argumentos expuestos en este ensayo, Cuba ya hace tiempo que no es una amenaza de seguridad y tampoco es, en las actuales circunstancias, un serio competidor caribeño en turismo y en captación de inversiones. En medios no gubernamentales de La Habana se considera que la nueva administración de Raúl Castro ha reforzado la sensación de estabilidad a los ojos del gobierno norteamericano, desconfiado de lo que en un momento hubiera podido hacer su hermano Fidel²².

22. De fuentes anónimas.

En este contexto, por la inercia histórica, el levantamiento del embargo no se vislumbra en el horizonte cercano, y sobre todo con Fidel vivo. Después de enero de 2009, con la toma de posesión del presidente Barack Obama y con una sólida mayoría demócrata en el Congreso, además de una mínima superioridad en el Senado, las fuerzas latentes y activas que se han estado moviendo presionando por la terminación del embargo o simplemente por la eliminación de las limitaciones de viajes a Cuba y el envío de remesas a familiares, se esperaba que pudieran ejercer una presión en cierta manera irresistible.

Obsérvese que ya antes de las elecciones se detectaba una curiosa coalición (y, en cierta manera, competencia) entre los intereses económicos de los Estados que tienen superávit de alimentos para vender a Cuba y los sectores del exilio que reclaman la apertura del sistema de viajes para visitar a familiares (y amigos) y la liberación del envío de dinero. Voces críticas en el seno del exilio señalan que es absurdo (e inmoral) que para vender una vaca a Cuba se pueda tardar unas horas en cumplir los trámites y para visitar a una madre en coma se tarden meses o la espera de tres años según el plazo actual. Mientras tanto, Estados Unidos se ha convertido en el origen número 2 de las importaciones cubanas, solamente superado por Venezuela. Este balance da una idea de la insólita realidad del embargo y su verdadero valor.

Pero la clave para su levantamiento está sujeta a un conjunto de variables difíciles de compaginar. En primer lugar, naturalmente, destaca el detalle de que la terminación del embargo depende del ambiente en el Congreso, y no sólo de la decisión y el liderazgo presidencial, ya que, como se ha aludido arriba, desde la aprobación de la Ley Helms-Burton en 1996 su existencia se codificó y se ligó a la transición plena del régimen cubano. En resumen, el levantamiento depende no solamente de los números que revelen las filas legislativas, sino también de su decisión política. Si se da por descontada la continuación de la actitud del presidente Bush ante el régimen cubano (a no ser que de aquí a noviembre el régimen raulista, si así se puede llamar, colapsara), la incógnita se basa en cuál sería el liderazgo ejercido por el nuevo presidente desde enero del 2009.

Los informes colectivos²³ y las opiniones de objetivos analistas²⁴ coincidían en un consenso que cerraba el año 2008, en la víspera del 50 aniversario de la Revolución Cubana: rescisión de las limitaciones de viajes a Cuba, reanudación del envío de remesas y aumento de los contactos directos entre ambos gobiernos. Aunque aparentemente aislado, quizá nada resulte más simbólico que el hecho de que la organización Hermanos para el Rescate decidiera vender la avioneta que sobrevivió a la tragedia de 1996 (Del Valle, 2008).

23. Véase el informe consensuado de BROOKINGS INSTITUTION (2008). El contenido de este informe fue inmediatamente rechazado por diferentes grupos de la comunidad cubana en el exilio, incluyendo la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), que había ido oscilando su actitud hacia una posición centrista y crítica de la inmovilidad de la administración Bush.

24. Para una selección véanse: M. PÉREZ (2008); W. LEOGRANDE (2008); A. ARMENGOL (2008b; 2008a); C. SALADRIGAS (2008).

Las voces optimistas que consideraban que una victoria demócrata se traduciría en el levantamiento unilateral de las condiciones del embargo pueden sufrir con el paso de los meses una decepción, no por una decisión basada en condiciones políticas del nuevo mandatario, sino por la fuerza de la inercia de la sique política de Estados Unidos. A ningún presidente norteamericano le apetece pasar a la historia como el primero que pierda la batalla con Castro. En el fondo, tanto para demócratas liberales o centristas, como para republicanos moderados o fundamentalistas, la afrenta sufrida por la que ya en 1959 era impresionante potencia mundial, y por el momento única superpotencia, es una píldora demasiado amarga y de difícil digestión.

Sin condiciones drásticas o acontecimientos notables (muerte de Castro, plenas señales de evolución hacia la democracia liberal y notable apertura económica), Obama no dará un paso que se puede interpretar como claudicación. En el lado de enfrente, Raúl puede perfectamente (pero no se sabe hasta cuándo) seguir la estrategia de su hermano y favorecer el mantenimiento del embargo, como justificación de las carencias del régimen. Antes de las elecciones de noviembre, Raúl Castro admitía que se podría reunir con Obama, al que precedía como ganador, en un «terreno neutral»²⁵. Bajo presión de las inversiones exteriores (Brasil, China) y la expectación universal, Raúl podría optar por la apertura y así dar una excusa a Washington para terminar el *impasse*, aun a sabiendas de que esa evolución representaría el principio del fin del régimen, al menos con el perfil que tiene ahora. Pero siempre se debe contar con que el objetivo último del régimen raulista es la supervivencia, sea a través de la estabilidad que presente un beneficio (aunque provisional) para Washington o como resultado del exitoso enfrentamiento a las presiones (verbales o violentas) de Estados Unidos.

En cualquier caso, las expectativas de cambio en la actitud norteamericana se vieron confirmadas por la modificación de algunos detalles del embargo impuestos por la administración Bush en 2004. El nuevo gobierno de Obama decretó la terminación de los límites en los viajes de familiares a Cuba y en la cuantía de las remesas permitidas. Sin embargo, las reacciones de La Habana fueron ambiguas. Tanto Raúl como su hermano Fidel, a través de sus reflexiones/columnas, reiteraron la exigencia de que el embargo se elimine totalmente.

IV. CONCLUSIÓN

En este contexto, ¿qué pueden hacer los intereses y principales agentes de la Unión Europea y los gobiernos centristas y moderados de América Latina? Está claro que optarán más que nunca por el mantenimiento de la política de «diálogo constructivo» (según el guión europeo) y comunicación con el gobierno cubano, según sus posibilidades, con la incipiente sociedad civil. Con paciencia, constancia, diplomacia y firmeza, la única política que todavía no ha fracasado en el drama cubano puede dar ulteriormente los

25. Véase la entrevista de S. PENN, «Conversations with Chávez and Castro», mencionada anteriormente.

frutos ansiados cuando se produzca, por fin, la transición plena a la democracia. Entonces en la perspectiva europea se demostrará que el breve interludio de casi ruptura de relaciones entre 2003 y 2005 fue la excepción en la cerrada relación entre gobiernos y regímenes disímiles desde el desastre de 1898. Solamente cuando se produzca el cambio se podrá juzgar la bondad de la política de abierta comunicación. También se recomienda cautela al evaluar las verdaderas dimensiones del cambio de la cúpula gubernamental hecha por Raúl Castro a principios de 2009 sobre todo en que la sustitución de altos cargos sea expresión de un sentido más pragmático o simplemente el endurecimiento del control político.

Mientras tanto, Europa debiera mantener la exigencia firme con respecto a la protección de los derechos humanos, sin aspavientos y contraproducentes declaraciones públicas. Por otra parte, no sería de descartar la modificación de la Posición Común, convertida explícitamente en una simple condición para la efectiva asociación al grupo de los ACP, que es su intención original. De momento, por lo tanto, se optará por contribuir a la estabilidad, aunque el precio sea la sensación de seguridad para el gobierno cubano, a riesgo de tener que soportar su inmovilidad. Esta realidad, a cambio, garantizará la seguridad de una amplia zona alrededor de Cuba, lo que, de momento y en el fondo, es la prioridad del gobierno de Estados Unidos.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALZUGARAY, Carlos. *La seguridad nacional de Cuba y el diferendo con Estados Unidos*. Estudios e Investigaciones del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), n.º 18. La Habana: ISRI Raúl Roa García, 1988.
- ALZUGARAY, Carlos. Problems of National Security in the Cuba-U.S. Historic Breach. En DOMÍNGUEZ, Jorge I. y HERNÁNDEZ, Rafael (eds.). *U.S.-Cuban Relations in the 1990s*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1989.
- ALZUGARAY, Carlos. Cuban Security in the Post-Cold War World: Old and New Challenges and Opportunities. En RITTER, Archibald R. M. y KIRK, John M. (eds.). *Cuba in the International System: Normalization and Integration*. London: Macmillan Press, 1995.
- ARMENGOL, Alejandro. Por una política más realista hacia Cuba. *El Nuevo Herald*, 11 de noviembre de 2008a.
- ARMENGOL, Alejandro. Hacia el final del embargo. *El Nuevo Herald*, 17 de noviembre de 2008b.
- BASTIÓN. *Bastión: órgano oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias*. Ciudad de La Habana: Fuerzas Armadas Revolucionarias.
- BLANCO, Juan Antonio. *La transformación política del régimen cubano: una perspectiva desde la conflictología*. Madrid: Real Instituto Elcano, DT n.º 32/2008, 26 de junio de 2008.
- BUZAN, Barry; WÆVER, Ole y DE WILDE, Jaap (eds.). *Security: a new framework for analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1998.
- CANCIO ISLA, Wilfredo. Raúl Castro quiere reunirse con Obama en «terreno neutral». *El Nuevo Herald*, 27 de noviembre de 2008.
- CEREJO, Manuel. Cuba: The Threat. (Biological Warfare). *The Cuban American National Foundation*, 22 de mayo de 2006.
- CON CUBA. Análisis. *Información digital sobre la sociedad civil cubana (SCC)*, enero-mayo 2008, n.º 1.

- CROWTHER, Glenn Alexander. *Security Requirements for Post-Transition Cuba*. Washington: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, Carlisle Barracks, 2007.
- DEL VALLE, Elaine. Historic plane to aid victims. *The Miami Herald*, 18 de noviembre de 2008.
- DOMÍNGUEZ, Jorge. Cuba in the International Arena. *Latin American Research Review*, 1988, vol. XXIII, n.º 1: 196-206.
- DOMÍNGUEZ, Jorge. U.S.-Cuban Relations: From the Cold War to the Colder War. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 1997, vol. 39, 3: 49-73.
- DOMÍNGUEZ, Jorge. *Las relaciones entre civiles y militares en Cuba desde una perspectiva comparada: hacia un régimen democrático. Cuba hoy: analizando su pasado, imaginando su futuro*. Madrid: Colibrí, 2006.
- DOMÍNGUEZ, Jorge. Cuba and Pax Americana. En BRENNER, Philip et al. *Reinventing the Revolution: a contemporary Cuba reader*. Lahman: Rowman, 2008, pp. 203-219.
- EFE. México y Cuba firmarán el primer acuerdo migratorio. *Diario las Américas*, 22 de octubre de 2008a.
- EFE. Presidente chino refuerza alianza con Cuba. *El Nuevo Herald*, 18 de noviembre de 2008b.
- ERISMAN, H. Michael. *Cuba's Foreign Relations in a Post-Soviet World*. Gainesville: University Press of Florida, 2000.
- ERISMAN, H. Michael y KIRK, M. John. *Cuban Foreign Policy Confronts a New International Order*. Boulder/London: Lynne Rienner Publishers, 1991.
- ERISMAN, H. Michael y KIRK, M. John (eds.). *Redefining Cuban Foreign Policy: the Impact of the «Special Periods»*. Gainesville: University of Florida Press, 2006.
- FELLER, Ben. Bush: Cuba Should Be Democratic. *Kigali, Rwanda*, 19 de febrero de 2008.
- FRANKO, Patrice M. *Toward a new security architecture in the Americas: the strategic implications of the FTAA*. Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies, 2000.
- FREILICH, Joshua D. y GUERETTE, Rob T. (eds.). *Migration, culture conflict, crime and terrorism*. Aldershot, England; Burlington, VT: Ashgate, 2006.
- GÓMEZ, Henry. Underestimating Cuba's Espionage Threat. *Real Clear World*, 27 de agosto de 2008.
- GRANMA. Llegará hoy a Cuba Presidente de la Federación de Rusia. *Granma*, 27 de noviembre 2008.
- HANEY, Patrick J. y VANDERBUSH, Walt. *The Cuban embargo: the domestic politics of American foreign policy*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2005.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rafael. *La seguridad nacional de Cuba y la cuestión de la base naval de Guantánamo*. La Habana: Centro de Estudios sobre América, 1988.
- INSTITUTE FOR CUBAN AND CUBAN-AMERICAN STUDIES. *Justice Solutions, «Securing the future: a blueprint for the reconstruction of Cuba's security services»*. Miami: University of Miami, 2003.
- KATZENSTEIN, Peter J. (ed.). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. New York: Columbia University Press, 2006.
- KENNEDY, Robert F. *Thirteen days: a memoir of the Cuban missile crisis*. Prefacio de SCHLESINGER, Arthur Jr. New York: W.W. Norton, 1999, 1971.
- KIRK, John M. y MCKENNA, Peter. *Canada-Cuba Relations: the Other Good Neighbor*. Gainesville: University of Florida, 1997.
- KLEPAK, Hal P. *Cuba's military 1990-2005: Revolutionary soldiers during counter-revolutionary times*. New York, N.Y.: Palgrave MacMillan, 2005.
- KOZAK, Michael G. *Cuba: A Threat to Peace and Security in Our Hemisphere*. Washington, D.C.: Department of State Bulletin, 1989.
- LEFFLER, Melvyn y LEGRO, Jeffrey (eds.). *To Lead the World: American Strategy after the Bush Doctrine*. Oxford: Oxford University Press, 2008.

- LEOGRANDE, William. Enemies evermore: U.S. policy towards Cuba after Helms-Burton. *Journal of Latin American Affairs*, 1997, 29 (1): 211-221.
- LEOGRANDE, William. From Havana to Miami: U.S. Cuba policy as a Two-Level Game. *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 1998, 40 (1): 67-86.
- LEOGRANDE, William. Next U.S. president should be ready for immigration crisis. *The Miami Herald*, September 18, 2008.
- LUCE, Phillip Abbott. *The New Imperialism: Cuba and the Soviets in Africa*. Washington, D.C.: Council for Inter-American Security, 1979.
- MORLEY, Thomas y MCGILLION, Chris. *Unfinished Business: America and Cuba after the Cold War, 1989-2001*. N.Y.: Cambridge University Press, 2002.
- NUCCIO, Richard. Cuba: a U.S. Perspective. En HAASS, Richard N. (ed.). *Transatlantic Tensions: The United States, Europe, and Problem Countries*. Washington, D.C.: Brookings Institution, 1999.
- PENN, Sean. Conversations with Chávez and Castro. *The Nation*, 25 de noviembre de 2008.
- PÉREZ, Louis. *On becoming American*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1999.
- PÉREZ STABLE, Marifeli. *Cuba en el siglo XXI: ensayos sobre la transición*. Madrid: Colibrí, 2006.
- PÉREZ STABLE, Marifeli. Open travel, remittances best course for Cuba. *The Miami Herald*, 20 de noviembre de 2008.
- PSAILA, Paul C. *Redefining national security in Latin America: a workshop report*. Washington, D.C.: Latin American Program, Woodrow Wilson Center, 1993.
- RANDALL, Stephen J. *A not so magnificent obsession: The United States, Cuba, and Canada from revolution to the Helms-Burton law*. Orono ME: Canadian-American Center, University of Maine, 1998.
- ROBERTS, James M. *Cuba at the Crossroads: The Threat to U.S. National Security*. Washinton D.C.: The Heritage Foundation, 2008.
- ROY, Joaquín. *La siempre fiel: un siglo de relaciones hispanocubanas (1898-1998)*. Madrid: Los Libros de la Catarata/ Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense, 1999.
- ROY, Joaquín. *Cuba, the United States and the Helms-Burton Doctrine: International Reactions*. Gainesville, FL: University Press of Florida, 2000.
- ROY, Joaquín. *The European Anchoring of Cuba: from Persuasion and Good Intentions to Contradiction and Frustration*. Miami European Union Center/Jean Monnet Chair, May 2002a, 2 (6).
- ROY, Joaquín. Cuba: Between the United States and Europe. *Cuba Today. National Policy Association Bulletin*, 2002b, 3 (2): 1-4.
- ROY, Joaquín. *Cuba: motivaciones y perspectivas de una extrema tensión*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2003a.
- ROY, Joaquín. *The European Perception of Cuba: from Frustration to Irritation*. Barcelona: Institut Universitari d'Estudis Europeus, Universitat Autònoma de Barcelona, Working Paper, 2003b.
- ROY, Joaquín. *The European Perception of Cuba: from Frustration to Irritation*. Update of a paper commissioned by the Canadian Foundation for the Americas (FOCAL), Background Briefing, September 2003c.
- ROY, Joaquín. *Confrontación, irritación y desilusión: balance de las relaciones entre la Unión Europea y Cuba*. Análisis del Real Instituto Elcano, n.º 65, 2 de noviembre de 2004.
- ROY, Joaquín. The European Union-Cuba relationship: more of the same? *FOCAL Point: Spotlight on the Americas*, January 2005, 4 (2): 6-7.
- ROY, Joaquín. Cuba and the European Union: Chronicle of a Dead Agreement Foretold. En ERISMAN, Michael y KIRK, John (eds.). *Redefining Cuban Foreign Policy: the Impact of the «Special Period»*. Gainesville: University of Florida Press, 2006a, pp. 98-120.

- ROY, Joaquín. *From stubbornness and mutual irrelevancy to stillness and vigil on Castro's crisis: The current state of European Union-Spain-Cuba relations*. Occasional Paper. Jean Monnet Chair/European Union Center. Special August/September 2006b.
- ROY, Joaquín. *The attitude of the European Union and Spain towards Cuba: an assessment, a year after Castro's illness*. Madrid: Real Instituto Elcano (Working Paper); Miami-Florida: European Union Center of Excellence, Special, July 2007a.
- ROY, Joaquín. *La Unión Europea y España frente a Cuba: valoración tras un año de enfermedad de Castro*. Real Instituto Elcano, DT n.º 38/2007 - 22 de noviembre de 2007b.
- ROY, Joaquín. *Estados Unidos ante la Cuba de Fidel*. Madrid: Fundación Alternativas, Memorando OPEX n.º 72, 2008.
- RUSSO, Daniel L. *Cuba's military power as a threat to South Florida*. Miami: Research Institute for Cuban Studies, Graduate School of International Studies, University of Miami, 1990.
- SALADRIGAS, Carlos. Cuba y las ballenas. *El Nuevo Herald*, 28 de noviembre del 2008.
- SÁNCHEZ, Isabel /AFP. Raúl Castro visita al aliado Chávez en su primer viaje presidencial. *El Nuevo Herald*, 12 de diciembre de 2008.
- SCHOULTZ, Lars. *National security and United States policy toward Latin America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1987.
- STEARNS, Scott. Bush wants freedom fund for Cuba. *VOA news*, 24 de octubre del 2007.
- THE BROOKINGS INSTITUTION. *Rethinking U.S.-Latin American Relations: a Hemispheric Partnership for a Turbulent World*. Washington D.C.: Brookings Institution, noviembre de 2008.
- U.S.-CUBA COOPERATIVE SECURITY PROJECT. *Confidence Building*. Washington D.C.: U.S.-Cuba Cooperative Security Project, 2001.
- U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. *Justification for US Military Intervention in Cuba*. Washington D.C.: U.S. Department of Defense, 1962.
- U.S. DEPARTMENT OF STATE. *President Bush Discusses Cuba Policy*. Washington D.C.: U.S. Department of Defense, 25 de octubre de 2007.
- VICENT, Mauricio. Rusia regresa a Cuba dos décadas después de la caída del campo socialista. *El País*, 27 de noviembre de 2008.
- WORLD SECURITY INSTITUTE. *U.S. - Cuba Cooperative Security Project*. Washington D.C.: World Security Institute, 2008.
- ZIEGLER, Melanie M. *U.S. - Cuban cooperation past, present and future*. Gainesville, FL: University Press of Florida, 2007.